

CAPITULO XVIII.
Traslacion de los venerables huesos del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

Dice San Juan Damasceno que tienen tres patrias los Santos; donde nacen, donde mueren, donde son venerados; y de la ultima toman tal vez el nombre, como vemos en San Antonio de Padua, que los Portugueses hoy llaman justamente de Lisboa. Nuestro Padre Fr. Luis nació en Granada; prohíjole Portugal, que con la grande estimacion que de él hizo, le puede tener por suyo; y confirma este titulo la veneracion con que le ha tratado muerto: es sin duda grande el aprecio que hace el religioso Reyno de Portugal de poseer los venerables huesos de este gran Padre.

La sepultura que diximos que le dieron, fue venerada de los fieles, como de varon santo, y los Religiosos mostraron la estimacion que de él tenían en las ocasiones que despues se ofrecieron. Haviendo fallecido en Lisboa Isabél del Rosario, de la Orden Tercera de Santo Domingo, con tan gran opinion de santidad, que concurrió en su entierro tanta multitud de gente de toda calidad, que les fue forzoso à los Religiosos retirar el cuerpo de la Iglesia, y encerrarle en el Antechoro, para hazer el oficio con la solemnidad debida, y darle sepultura; esta se le señaló en el Antechoro, donde estaba el cuerpo del Venerable Fr. Luis; pareciendo à los Religiosos que honraban asaz aquella gran virtud, igualandola en el sitio del ultimo descanso con el del P. Fr. Luis.

En esta primera sepultura estuvieron los venerables huesos muchos años, hasta el de mil y seiscientos y treinta y quatro, que fueron trasladados à un magnifico y sumptuoso sepulcro, debido à aquellos despojos que fueron compañeros de una alma tan religiosa y pura.

Como dexamos escrito, en los Conventos de Portugal está el Choro de los

Religiosos en la Capilla mayor, inmediato al Altar principal. Al de Santo Domingo de Lisboa se entra por una espaciosa pieza que llaman Antechoro. Arrimado à la pared colateral que divide la Capilla mayor de este salon, dentro de él se levantó este sepulchro entre dos puertas por donde se entra à la Capilla mayor, que por la correspondencia y proporcion fueron arqueadas y de la misma materia. Está recogida toda la fabrica en un gran arco de marmol de Estremóz; la materia de todo el monumento es de finissima piedra; los pedestales, guarniciones, frontispicio de jaspes peregrinos; la obra toda magestuosa, vistosa, bien acertada y grave. En parte acomodada se entalló el mismo Epitaphio que escrivimos.

Mandó hazer este sepulcro, acudiendo à los deseos comunes, el M. R. P. Fr. Augustin de Sousa, Provincial que fue de Portugal, y Vicario General de la Provincia, siendo segunda vez Prior de este Convento. La traslacion se hizo con afectado secreto, que ni aun en el Convento se supo, por el grande concurso que se temia. Hizose el gasto de mas de mil ducados, de las limosnas que para esta obra juntó el P. Fr. Gaspar de Toledo, natural de este Reyno de Castilla. En este Antechoro se hazen ahora los Capitulos ordinarios, para que à vista de la memoria de este santo varon se alienten todos los Religiosos à seguir sus pisadas. Concorre mucha gente à visitar esta sepultura, y ningun estrangero llega à Lisboa, que vuelva sin visitarla y venerarla. De esta manera ha comenzado nuestro Señor à honrar à este gran siervo suyo; y espera la piedad christiana vér este honorífico sepulcro adornado de lamparas y culto.

Si alguno preguntare si hizo en su vida el Padre Fr. Luis milagros; ò se han visto despues de su santa muerte, remito al que tuviere paciencia para leer todo este libro, al ultimo paso de él, donde verá afirmado por un Pontífice, que ha hecho muchos, equivalentes à

resucitar muertos y dár vista à ciegos; milagros digo, no obrados en los cuerpos, mas en la parte mas principal del hombre, que es el alma. De este genero son tantos los que el Padre Fr. Luis hizo en su vida, y hará por medio de sus escritos lo que durare el mundo, quantos los hombres que leyendolos se han convertido à Dios, ò mejorado de vida. Que sean estos mas importantes milagros, quanto lo es la salud del alma à la del cuerpo, lo prueba el glorioso Doctor San Gregorio en el libro tercero de sus Dialogos, en el capitulo diez y siete. Pregunta qual es el milagro mayor, el que introduce la duda, porque parece que el primero y mayor de todos es que los muertos vuelvan à la vida, y que otra vez el alma se una al cuerpo. Y responde el Santo Pontífice estas palabras: Si atendemos à lo que vén los ojos, asi es forzoso que lo creamos; mas si poemos la consideracion en lo que no percibe el sentido, infaliblemente es mayor milagro, con la palabra de la predicacion y con el consuelo de la oracion, convertir al pecador, que resucitar al muerto. En este resucita la carne que ha de volver à morir; en aquel

resucita el alma que ha de vivir para siempre. Pongamos dos exemplos. En qual juzgas de dos varones que obró la virtud divina mayor milagro; Lazaro, à quien creemos que estaba en gracia, y el Señor le resucitó en la carne; ò à Pablo, à quien resucitó en el alma? Despues de la resurreccion de Lazaro no se habla de sus virtudes. Despues de la resurreccion de Pablo no alcanza nuestra flaqueza quantas grandezas de sus virtudes cuenta la sagrada Escritura. Desde aqui prosigue el Santo haziendo de ellas un largo alarde; y concluye asi brevemente: Veis aqui de qué modo vive el que del sepulcro de los pecados vuelve à la vida de la virtud. Luego menos es resucitar el cuerpo; sino es que acaso, despues de haver dado vida à la carne, se le dé tambien al alma, y lo que se obra por milagro exteriormente en el cuerpo, se obre por la conversion interiormente en el alma. De estos milagros que juzgó el Santo Pontífice por mayores, ha hecho tantos el V. P. M. Fr. Luis de Granada, que solo puede saberlos aquel Señor que llama por su nombre à las estrellas.

VIDA Y VIRTUDES

DEL M. R. Y VENERABLE VARON

EL P. M. FR. LUIS DE GRANADA,

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL BENEFICIO QUE NUESTRO SEÑOR HA HECHO à España en darle por Maestro al V. P. Fr. Luis de Granada; con otras grandes misericordias que ha recibido en esta edad.

Arte es de agradecimiento la memoria de los beneficios recibidos, algun reconocimiento el referirlos, y en algun modo los paga el que con animo grato los engradece; como es ingrato el que los olvida, casi igual al que los niega, mayormente siendo grandes. Esta verdad es mas cierta en los beneficios de Dios para los hombres; que como no pueden pagarlos cabalmente, ni corresponder con equivalencia justa, debe por tanto el corazon humano valerse para el reconocimiento de la memoria, refiriendo las misericordias de Dios, contandola incesablemente. De este modo usaron los Santos Patriarcas y Propetas, componiendo Canticos y Psalmos, repitiendo tantas vezes con agradecidas voces rotos los fueros de la naturaleza, los rios y mares divididos, detenidas las aguas, los enemigos anegados en ellas, llover el Cielo manjares, y otras maravillas que con repetidas narraciones agradecieron los Santos, haciendo igual motivo de alabanzas las misericordias recibidas, y los males que vian padecer à sus vecinos, de que ellos carecian.

Ha sido tan grande la ostentacion de la divina clemencia en los beneficios que ha hecho à los Reynos de España en este ultimo siglo (que es el decimo sexto del Nacimiento de Christo; que comenzó el año de mil y quinientos, con los cien años siguientes) tan grandiosas las mercedes que de la liberal mano de Dios han recibido, tantos los males de que les ha librado, que han padecido los Reynos estrangeros, que piden en los animos de los Españoles perpetuo agradecimiento: y ya que la cortedad del reconocimiento humano no puede corresponder como debia, por lo menos debemos reconocerlos con memoria eterna, y referir su grandeza, para librarnos de ingratitude detestable, juntando continuas alabanzas, servicios y corazones agradecidos.

Habiendo pues de tratar del beneficio grande de havernos dado nuestro Señor por Maestro de la virtud al Venerable Padre Fr. Luis de Granada; para que este favor mas se realze, discurrirémos brevemente por lo que han padecido las naciones estrangeras en

este mismo tiempo con perversos Maestros, que con la variedad y multitud de errores venenosos que Satanás les infundió, han inficionado à los hombres crédulos; con que lucirá mas esta misericordia, con otras muchas que estos Reynos han recibido de la divina clemencia, no solo librando à España de los errores que otros han padecido, mas dandole tantos y tan esclarecidos varones de santidad excelente, que nos han ayudado con su doctrina y exemplo en el camino del Cielo.

Suelen los Escritores Griegos y Latinos en el curso de sus obras cortar tal vez el hilo à la historia, y suspendiendo la narracion, entretenir al Lector con algunos discursos que se les ofrecen no fuera de proposito, si bien la necesidad no obliga à ello, dando algo al divertimento; al modo que el pasagero cansado se sienta un rato en el camino, si halla sitio deleytoso: exemplo se halla de esto en Thucydides, libro 2. de Bello Pelopon. y Tito Livio, Decada 2. lib. 1. Decada 4. lib. 1. à esta sombra tomo esta licencia.

Gozando de summa paz la Iglesia de Jesu-Christo, profesando todos los Reynos Christianos de la mayor parte de Europa la obediencia al Pontifice Romano, en conformidad de fé y unidad de religion derivada desde los tiempos de los sagrados Apostóles, y sus verdades confirmadas con la doctrina de los Santos y Concilios; el año de mil y quinientos y diez y siete salió de un pueblo de Saxonia en Alemania (mejor diré de lo mas profundo del Inferno) à perturbar esta paz Martín Lutero, hijo bastardo de una Religion santissima; y por un agravio particular imaginado se vengó en romper la tunica inconsutil de Christo (à que perdieron los soldados) que es la unidad de la Iglesia. Comenzó à sembrar errores, siendo caudillo de innumerables Hereges, que se fueron levantando y añadiendo desatinos peores que los que él havia introducido: correspondió la

vida à la doctrina; y atropellando los votos de Religioso y obligaciones de Sacerdote, se casó publicamente con una Monja profesa: tuvo la muerte muy semejante à la vida, comenzando à experimentar en este mundo los horribles tormentos que le esperaban en el otro.

Siguióle y aventajóle en parte Andrés Carolstadio, Arcediano de Witemberga, hombre fiero, sin ingenio, sin doctrina, sin sentido de humano; y con furor diabolico impugnó los Sacramentos y la Misa; quitó las Santas Imagenes de los Altares; fue el primer Clerigo que desvergonzadamente se casó en Alemania (si puede llamarse matrimonio el amancebamiento de un infame Apostata) acabó con una muerte horrible. Uldarico Zuinglio, Canonigo de Constancia, discipulo del miserable Arcediano, renovó los errores de Berengario y otros Hereges antiguos; estragó los Esguizaros, pervirtiendo de doce, siete Cantones: mataronle en una batalla que ocasionó su heregia, que vencieron los Catholicos: dieron al fuego su desdichado cuerpo, porque tuviese la misma suerte que el alma. Fue tambien discipulo de aquel monstruo Juan Ecolampadio, Monge de Santa Brigida, Herege Sacramentario: sus costumbres fueron como sus errores: hallaronle muerto con la muger al lado; ò que ella le mató, ò él se puso las manos (tan fiero basilisco es la heregia) ò lo mas cierto, que el demonio dió el pago à su discipulo.

Martin Bucero, Sacerdote Apostata, natural de Argentina, yá Sacramentario, Lutherano otro dia, despues siguió à Zuinglio, y ultimamente por no dexar error que no siguiese, se pasó al Judaismo negando la venida del Mesías: así se vá despeñando un miserable. Phelipe Melanchton, Maestro en Artes; salió Maestro de execrables heregias. Iban estos monstruos pujandose unos à otros: no tiene fin el error. Thomás Muntzero, cruel hypocrita, que debaxo de un esplendor de palabras in-

ficionó innumerables almas, negó el Bautismo à los niños, defraudandoles de la bienaventuranza muriendo en aquella edad. Remate este infernal escuadrón Juan Calvino, Francés; Cura de un pueblo de la Picardía: tiene por Armas la Flor de Lis de Francia, mas impresa con fuego en las espaldas, por haver cometido el pecado abominable. Bebió en Alemania execrables errores; vertió la ponzoña en su patria; hizose fuerte en Ginebra, plaza de armas del infierno; de allí hizo à la Iglesia cruel guerra, siendo el mayor enemigo que ha tenido: aventajóle Luthero en ser el primero, excedióle Calvino en el numero y atrocidad de sus errores: compite con Arrio en la maldad; en el estrago que ha hecho en el mundo, con Mahoma; y con mayor desdicha; que este pervirtió barbaros, Calvino à hombres politicos y Christianos. A este horrible monstruo pone entre las estrellas un Theodoro Beza, blasfemo, inhumano, indigno de nombrarse.

Forzada vá la pluma, y el animo afligido y congoxado; las lagrimas borran lo que se vá escribiendo: si tuviera cien lenguas, si cien voces, apenas podía discurrir por los nombres de los Heresiarcas, de las sectas y errores, que se fueron con inmensa variedad multiplicando: no hubo error sepultado en el abismo que estos ministros de Satanás no hayan resucitado: solos los Lutheranos se dividen en ciento y diez y ocho sectas diferentes: faltan nombres para los errores, titulos para los Sectarios, indignos de nombrarse.

Este escuadrón infernal inundó las dilatadas provincias de Alemania (estaban bien dispuestas por los vicios y pecados) inficionando ciudades y pueblos numerosos, sin haver error, por desatinado y execrable, que no se recibiese: de manera, que lo que no es Casa de Austria, y jurisdiccion Catholica de Babiera, y Estados Eclesiasticos, todo lo despedaza la heregia ò

lo oprime. Favoreció à Luthero Juan Federico, Duque de Saxonia, y tomó su patrocinio. Othón Henrique, Conde Palatino del Rhin, y Carlos, Marqués de Bade, y otros Principes Alemanes, miserablemente apostataron. Todo el Norte es miseria y obscuridad. El Rey de Dinamarca y sus Reynos de Dania y de Noruega cayeron en el contagio de esta peste, en que tenazmente perseveran; y se tiene à buena suerte no haver admitido el Calvinismo.

La heregia comenzó à nacer en Francia con bien ligera ocasion en tiempo del Rey Francisco Primero; fue creciendo, aunque escondidamente, en el de Henrique Segundo. Reforzóse despues grandemente, y corrió por todo el Reyno en la niñez de Carlos Nono. Henrique Quarto estableció del todo la libertad de conciencia, viniendo en otras ventajas grandes en favor de los Hugonotes: y aquel Reyno Christianissimo conserva dentro de sus entrañas esta vivora, que por quarenta años la ha rompido en guerras: reyna el Calvinismo fomentado con la vecindad de Ginebra, que les provee de Maestros y de errores; siendo los Hugonotes vasallos poco mas que en el nombre.

Triunfa la heregia en las provincias rebeladas de Flandes, y gime dentro de ellas la Religion Catholica debajo de grande yugo: rebelaronse à Dios, y à su Señor el Rey de España; expelieron à Christo, admitieron à Calvino. Holanda seminario es de heregias; y como mercaderias, comercian errores de un puerto à otro con sus rebeldes navios. Y tu, miserable Inglaterra, Reyno en un tiempo felicissimo, donde florecia la Religion Catholica con tan gran santidad y obediencia al Pontífice Romano, qual apenas havia mayor en toda Europa, cueba eres de dragones y basiliscos. O Henrique, por un antojo vil, por un intento feo negaste la obediencia à Dios y à su Vicario en la tierra, convirtiendo esos Angeles de que Dios te hizo Rey, en demonios abomi-

na

nables y feos. Qué errores no admitió por tu culpa esa nobilissima Isla? Qué sangre no ha derramado inocente, convirtiendo unos animos mansissimos y humanos en la fiera de Tiberios y Nerones? En la Escocia está oprimida enteramente la Religion Catholica: inundóla por todas partes la secta de Calvino.

A todos estos Reynos ha arrojado el infierno horribles monstruos, Heresiarcas digo, que han inventado y cada dia inventan execrables errores. Los estragos que en todas estas partes ha padecido en este ultimo siglo la Religion Catholica, no hay palabras que puedan explicarlos, ni aliento para decirlos: las almas que han perecido y cada dia perecen, son sin numero; la nobleza estragada; derribados antiguos y hermosos Templos; quitadas de los Altares las Imágenes; abrasados los cuerpos de los Santos, y de sus mismos Reyes; ahuyentadas las vírgenes de Christo; derribados los Monasterios; los Sacerdotes y Religiosos desterrados, ò muertos con tormentos atrocissimos; muchos pueblos asolados; quitado el sacrificio de la Misa y Santos Sacramentos, y naciones politicas convertidas en barbaras y fieras. A esta mudanza de Religion ha sucedido la confusion, sangre, fuego, cruelissimas y continuas guerras; levantándose los pueblos contra sus legitimos señores, con atrocissimas muertes de los subditos: que al yerro de la Religion Catholica succede el yerro afilado de la indignacion divina, con que castiga Dios à sus rebeldes. Esto ha pasado à nuestros ojos en los Reynos vecinos, con quien forzosamente hemos tenido comercio.

Volvamos ahora los ojos, si nos dexaren las lagrimas, à nuestra feliz España, favorecida de Dios en esta parte sobre todas las naciones del Orbe: ha gozado en este tiempo de summa paz y tranquilidad dichosa. Hase conservado en gran pureza de fé y religion Catho-

lica, que admitió desde el tiempo de los sagrados Apostoles, sin que en todo el Orbe Español, que no pierde el sol jamás de vista, se halle un herege permitido, ni un error disimulado: ha sido España el vergel de Christo, el desahogo de Dios en las congojas en que le ha puesto la perfidia de tantos Heresiarcas. Para asegurar la religion Romana, unico bien y presidio de estos Reynos, tenia la providencia divina muy con tiempo fundado el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, defensa de la Religion Catholica, muro de la Iglesia, guarda de la fé, tesoro de la religion Christiana, arma contra los hereges, lumbré contra los engaños del enemigo, toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa ò verdadera: la qual no solo ha limpiado con un zelo vigilante estos Reynos de qualquier error y doctrina sospechosa, y apagado qualquier centella que saltasse; mas con el rigor justissimo que pide la mayor de las materias, ha puesto terror à los enemigos de la Iglesia à que no se hayan atrevido à pisar los limites de España, ni acometido, como han hecho à otras provincias, por faltar esta defensa.

Con la misma providencia entregó Dios à estos Reynos para que los gozassen y defendiessen, à la inclita casa de Austria, nacida para el Imperio, haviendose acabado los Reyes naturales y originarios de estos Reynos, que duraron en él desde la entrada de los Godos por mas de mil años, continuandose la sucesion, asi en hombres como en mugeres; naciendo y casandose en España. Los esclarecidos Principes de esta gran casa de Austria los ha escogido Dios para firmes columnas de la Religion Catholica, defensores de su Iglesia; siendoles tan nativa la piedad como el Imperio. Y es digno de admiracion que de muchos Principes que han nacido en Alemania y Ungria y otras partes infectas, de ninguno se ha oído una ligera sospecha

cha; antes han sido todos acerrimos perseguidores de hereges, y como à Ministros fieles les ha dado Dios el Imperio de Alemania, continuado por esta centuria de años, confiando de su ardiente zelo la causa de la Iglesia y religion Catholica, que han procurado amparar, haciendo continua guerra à los hereges hasta los tiempos presentes, favoreciendoles Dios con gloriosas victorias y felicissimos sucesos.

Mas nuestros gloriosos Reyes, que vinieron à estos Reynos al mismo tiempo de las perturbaciones de Alemania y Francia, han merecido inmortal alabanza por haverlos defendido no menos de los enemigos de la Corona, que de los de la Religion. El invicto Carlos Quinto, Señor de ambos Imperios, del Español y Aleman, mostró un zelo ardentissimo en la defensa de la religion. Qué diligencias no hizo, qué medios no intentó para reducir à Luthero, y reparar las ruinas que ya eran grandes? Protestó con un edicto público la profesion de la Religion Catholica, en cuya defensa gastó sus tesoros, fuerzas y sangre. Su inclito sucesor el Rey Don Phelipe Segundo nuestro Señor, no teniendo igual en la prudencia, justicia y gobierno, en el zelo de la religion excedió à quantos Principes Catholicos ha tenido la Iglesia desde sus principios. Reduxera facilmente los rebeldes de Flandes, à concederles libertad de conciencia: no quiso vasallos que no lo fuesen de Christo y su Vicario: su piedad y religion merece la admiracion del mundo. Quando en Francia se derivaban los Templos, y se entregaban al fuego las reliquias y cuerpos de sus mayores Santos, levantó el Templo mayor que ha visto el Orbe, dedicado à San Lorenzo, colocando con summo honor las reliquias de los Santos; pareciendole el oro vil, sin precio las piedras finas para su adorno. El Rey nuestro Señor Don Phelipe Tercero, raro exemplo de piedad y devocion Christiana, à ser posible verle una vez comul-

gar, bastára à reducir la pertinacia de los Sacramentarios: tal era su fé, su humildad, su rendimiento, sus lagrimas, la prostracion y reconocimiento à su Dios tan abreviado: parece se aniquilaba, siendo el mayor Monarca de la tierra. El Rey nuestro Señor, digno sucesor de sus gloriosos padres, con valor increible ha conservado la Religion Catholica de Alemania, gastando su rico patrimonio en las guerras contra hereges: no juzga le ha hecho Dios Rey sino para defender su Iglesia. El Principe nuestro Señor es un vivo retrato de su padre, una centella del valor Austriaco: ostenta en el pecho la grandeza de los Phelipos y Carlos: antes conoció ser Catholico que Principe: su mayor gusto es ayudar à Misa, servir al Sacerdote de Christo: puntual en sus devociones, mirando siempre al raro exemplo de piedad de su esclarecida madre; en cuya gran religion no se echa menos la que admiramos en la Serenissima Reyna Doña Margarita, esposa dignissima de nuestro Santo Rey Phelipe Tercero.

Mas prosiguiendo las felicidades de estos Reynos en el gobierno de tan religiosos Principes, qué lengua puede explicar dignamente la grandeza del culto divino en tantas y tan magestuosas Iglesias Cathedrales, donde la devocion y santidad del Clero compete con la riqueza, autoridad y decencia? Han gozado de santissimos Perlados. Las Ordenes Monacales, esquadron reforzado de la disciplina Religiosa, cuándo con mayor lustre y observancia? Son muchos y ricos los Monasterios en magnificas fabricas (ostentacion de la religion de nuestros antiguos Reyes.) Honran y defienden estos Reynos exemplares Monjas, con santidad de vida, y continuas alabanzas de Dios en los Choros.

La Orden de Santo Domingo en esta ultima centuria de años ha tenido en España hombres insignes en letras y religion, que con sus vidas han enseñado à los fieles, y con la doctrina y libros

en-

enriquecido la Iglesia. Comenzar à referirlos y alabarlos, es muy facil; hallar el fin, muy dificultoso. El Santo Fr. Luis Beltrán está ya Beatificado: la misma honra se espera para el gran Arzobispo Fr. Bartholomé de los Martyres, Fr. Geronymo Vallejo, y Fr. Melchor Cano, varones raros. Fr. Domingo Anadón y Fr. Micón, fueron santos; y jamás faltan en la casa de Predicadores de Valencia. Merece particular alabanza Don Fr. Geronymo Bautista de la Nuza, Obispo de Albaracin, varon insigne en santidad, letras y buen gobierno: sus escritos doctissimos muestran igualmente su erudicion y virtudes; su Beatificacion se pide, merecida por lo admirable de su vida. Ha embiado de España esta Religion sagrada insignes varones à las Indias, donde han convertido infieles, y mostrado ser hijos verdaderos del zelo del gran Patriarca Santo Domingo. No trato de lo que han hecho en Francia y Alemania, porque este discurso vá ceñido à lo que ha havido en España en este siglo ultimo en que hablamos.

La dilatada familia del Patriarca Seraphico San Francisco, siempre fecunda de Santos, ha dado en estos dias insignes Españoles. Vivió parte de estos siglos el gran Cardenal Fr. Francisco Ximenez, honor y Governador de estos Reynos, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, fundador de la Universidad de Alcalá: piden su Canonizacion, porque le aclaman santo sus hechos y virtudes, y el sol parado à sus ruegos ò mandado. La misma pretension tiene la ciudad de Valencia para el extatico Fr. Nicolas Factor, de prodigiosa vida. Fr. Martin de Valencia fue raro exemplo de santidad, y luz de la Nueva-España, hombre evangelico, y à haver de referir solo los nombres de los que de esta sagrada religion han pasado à entrambras Indias, y hecho hazañas prodigiosas en servicio de la fé, y padecido martyrios, no tuviera fin este discurso. El Beato Fr.

Tom. I.

Julian, que tambien tratan de canonizarle, fue un milagro de la gracia. No lexos de su sepulcro yá elevado, está el del Venerable Fr. Juan de Torres, Predicador Apostolico, como Fr. Alonso Lobo, que tan gran nombre dexó al mundo. Fr. Juan Texeda fue varon tan grande, que puede ponerse al lado de estos Santos. Facil sería contar las luzes del Firmamento, las arenas de los mares; mas muy dificultoso referir los Martyres y Confesores santos que en esta edad ha tenido la familia Seraphica: novecientos y quarenta y tres afirma su Coronista; son los mas de ellos nacidos en España.

Mas si vuelvo los ojos à las mugeres insignes en santidad que han vestido el sayal de San Francisco, y honrado con su virtud à España, è intentaré reducir à compendio sus virtudes, no tendrá fin este libro. Por todas nombro à la santa Sor Ana de la Cruz, Monja en Santa Clara de Montilla, antes Condesa de Feria, hija de los Duques de Arcos, y despues de San Francisco; cuyas virtudes, y vida son materia de un gran libro, y de admiracion al mundo.

Ha honrado Dios à los Reynos de Castilla con la rara santidad y prodigiosa penitencia del Santo Fr. Pedro de Alcantara, ramo fecundo del arbol de San Francisco. Este varon santissimo ha mostrado à nuestros ojos en estos dias, que no son imposibles à la naturaleza que alcanzamos, los portentos de mortificaciones y asperezas que leemos de los antiguos Padres de los yerros. Es Fundador de una Recoleccion penitentissima de Franciscos Descalzos, que en diversas provincias ha dado tan santos y penitentes Religiosos, que en nada han degenerado de su santo Fundador. Y haviendo enriquecido de Monasterios à España y otras partes de Europa, han pasado al Oriente è Indias Occidentales, y predicado el Evangelio de Christo à los Gentiles, dando en confirmacion de su verdad las vidas:

X

108

los Martyres del Japón, de quien reza la Iglesia, son fruto de esta santa Descalez. El Santo Fr. Pedro de Alcántara está Beatificado, y el Santo Pasqual Baylón; y para otros se pide la calificación misma. Dos tomamos grandes publican los frutos que ha dado esta Recolección santa: en ellos se leen las VIDAS de muchos varones insignes en santidad, todos Españoles; y quando en este ultimo siglo no huviera dado Dios à España mas que à San Pedro de Alcántara y sus Frayles, era un favor y merced incomparable.

La Religión Sagrada del Aguila de la Iglesia San Augustín nos ha dado muchas Aguilas, honrado las Cathedras y Pulpitos con insignes Doctores: si me empeño en nombrar unos, no tendrá fin este discurso; sus nombres son conocidos en la estimación de todos. Mas quando faltáran tantos varones grandes en santidad y letras, bastaba à honrar esta doctissima familia el glorioso Santo Don Fr. Thomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia. Fué gloria de este siglo, sapientissimo Doctor, Predicador insigne de la Magestad de Carlos Quinto, Religioso santissimo, admirable Perlado, llamado por excelencia el Limosnero: el libro de su vida honra es de España, de su Religión, y de la Iglesia. Vieron y trataron nuestros padres en esta insigne villa, Corte Catholica, al santo varon Fr. Alonso de Orozco, Predicador del Rey Phelipe Segundo: la incorrupcion de su cuerpo ya colocado, el milagro de su vida, los que ha hecho despues de su santa muerte, son tan grandes, que se espera su Canonización por dias: veneranse sus reliquias en el Colegio insigne de la Encarnación de Religiosos de su Orden.

Por los años de mil y quinientos y noventa, se renovó en España la Recolección de los Padres Augustinos Descalzos, que tanto estimó la Iglesia en tiempo de San Juan Bueno. Es su vida exemplarissima; tienen ya muchos Con-

ventos. Avudó mucho à que se avivasen este instituto el insigne Maestro Fr. Luis de Leon, varon de un siglo, en el capitulo que se celebró en Toledo el año de mil y quinientos y ochenta y ocho. De las demás Religiones pudieramos hazer elogios semejantes: han tenido varones insignes en Doctrina y vida; son heredades de Christo, donde ha cogido abundantes y sazoados frutos.

Viendo Dios se rebelaba tanta parte de su Iglesia, y que vasallos fieles salian traydores, trató de hazer gente para sujetarlos: escogió por Capitan para esta empresa à un Español, al glorioso San Ignacio de Loyola, natural de la noble provincia de Guipuzcoa, porcion ilustre de España. Dióle orden hiziesse en nombre suyo una Compañía, que le reduxesse los rebeldes, y le conquistasse mundos nuevos que soldassen las quiebras del antiguo. Executó el orden el glorioso Patriarca, habiendo primero acaudalado un gran tesoro de santidad: levantó el estandarte con la empresa del nombre de Jesus; la letra, *A la mayor gloria de Dios*: de nueve compañeros que escogió para començar la guerra, los cinco fueron Españoles, varones Apostolicos, los Padres Diego Lainez, (que fue General) Simón Rodriguez, Alonso Salmeron, Nicolás de Bobadilla, San Francisco Xavier. En España nació el Fundador de la sagrada Religión de la Compañía de Jesus; y es muy gran gloria de España. Los grandes varones que ha tenido en estos Reynos, insignes en santidad y letras, son sin numero. Referir lo que esta Religión santa ha hecho en servicio de la Iglesia en quantas partes alumbra el sol, apenas puede ceñirse en dilatados volúmenes. Han peleado en Alemania, Inglaterra, Francia y en todo el Septentrion, contra Luthero, Calvino y sus sequazes, con la lengua, con la pluma, con la vida, dandola muchos por la causa Catholica. Han penetrado las mas remotas partes del Oriente, el Occidente todo, enar-

bolando el estandarte de la Cruz, y publicando el Evangelio; donde valerosos Martyres han dado la vida por Christo, y muchos ilustres Confesores con santidad de vida y trabajos inmensos, han convertido innumerables almas. En las provincias Catholicas han trabajado mucho, mejorando las costumbres con su trato santo, sermones, frecuencia de Sacramentos. Los nombres de sus Escritores es materia de un libro; de los varones insignes, de sus virtudes y vida, no bastarán muchos; y las provincias de España tienen volúmenes copiosos de sus hijos.

Mas entre todos lleva el amor y veneración del mundo el glorioso San Francisco Xavier, natural del Reyno de Navarra; este segundo Pablo, el Apostol de la India, ò sol de todas aquellas partes del Oriente, nació en nuestro Occidental para alumbrar y llevar al Cielo innumerables almas. Escusadas están aqui sus alabanzas, quando tiene ganados los corazones y lenguas de quantos se precian del nombre Christiano: cada dia honra Dios con nuevas maravillas la memoria de este prodigioso Santo. Dichosa España, que puede decir: San Francisco Xavier es hijo mio.

Nació en la ciudad de Segovia el Bienaventurado Hermano Alonso Rodriguez, varon de singular santidad, y de los mas favorecidos de Christo nuestro Señor, y la Santissima Virgen con apariciones y otras misericordias, de quantos ha tenido este siglo: murió en Mallorca con opinion de santo, y se pide al Pontifice lo declare. El santo Patriarca Oviedo, poderoso en virtudes y milagros, fue Apostol de Ethiopia, y su vida en todo fue Apostolica. El Padre Balthasar Alvarez fue varon tan grande, que puede ponerse al lado de los que con sus virtudes han honrado este siglo. El Padre Luis de la Puente se espera ha de ocupar Altáres: así lo pide su santissima vida y piadosos escritos.

Tom. I.

Admiró Roma, y con su divina eloquencia engrandeció San Geronymo à un Pamachio, à un Paulino, que señores nobilissimos en aquella ciudad, dexaron el Senado, y se hizieron Monjes pobres, y pisando la riqueza y honores, se alistaron en la escuela del Señor que dixo: El que no lo dexare todo, no puede ser mi discipulo. No con menor razon admiró España (lo que se vé apenas en uno ò otro siglo) la heroyca resolución de Don Francisco de Borja, Duque de Gandía, de Grande de estos Reynos hazerse humilde y pobre Religioso: dexó su estado, sus rentas y vasallos, y (lo que mas es) sus hijos, y se entró en la Compañía de Jesus, abrazando la mayor perfección del Evangelio. Hizo dichosa su edad; fue la gloria de estos Reynos, y uno de los grandes favores que Dios ha usado con ellos. Hale puesto en el Catalogo de los Santos nuestro Santo Padre Urbano VIII. Posee esta villa sus preciosas reliquias: predica muerto desde la urna santa el valor de la virtud, y como la honra Dios en este theatro grande del mundo.

Renovó en esta misma edad el espíritu y costumbres de los primeros Sacerdotes de la Iglesia el Venerable varon el Padre Maestro Juan de Avila, natural de Almodovar, en su predicación y vida verdaderamente Apostolicas. Fue imitador del Apostol S. Pablo en todas las virtudes, en particular en el zelo de las almas, procurando reducir las à su Criador; anduvo discurrendo por el Andalucía y Reyno de Granada; predicando y escribiendo con increíble trabajo y admirable fruto: vieron muchas e insignes conversiones en toda suerte de gente; fueron sin numero los que abrazaron la virtud y entraron en Religiones. Siguiéronle Sacerdotes, perfectissimos imitadores de sus virtudes, que abrazaron la pobreza Evangelica; y sin interés alguno anduvieron por España evangelizando el Reyno de los Cielos (varones todos de vir-

X 2

tud

tud incomparable) haciendo copioso fruto. Entre ellos nombro solamente al Doctor Diego Perez de Valdivia, insigne en la predicacion, libros, virtudes y milagros. Este esquadron santissimo de los discipulos, asi hombres como mugeres, del Padre Maestro Juan de Avila, fue muy numeroso, y en todos huyo tan excelente virtud, que pudieron hazer dichoso este siglo. Anda un libro de la Vida del Venerable Maestro y algunos de sus discipulos, su predicacion y virtudes, corto para lo que merecieron.

Sigue al Venerable Maestro Avila su discipulo el Seraphin humano, en cuya conversion y progresos de santidad tuvo gran parte, el bienaventurado San Juan de Dios, que en estos dias, abrasado del divino amor, fue raro exemplo de todas las virtudes: campeó la caridad con los pobres, de que fue padre amantissimo; fundóles Hospitales, curóles con diligencia: no pueden reducirse à pocas lineas los favores sobrenaturales que Dios le hizo, sus hazañas, sus virtudes, quando dilatados libros apenas pueden summarlos: fundó Religion dedicada à la Hospitalidad y cura de los pobres, que en estos Reynos y en otros se ocupa en obra tan santa. Declaróle Beato el Pontifice de Roma: tanto instaban los milagros que obraba Dios por su siervo; tanto lo pedian sus heroicas virtudes. Sus compañeros, todos Españoles, fueron muchos, y todos insignes en virtud; jamás huyo Santo Fundador que no tuviese participes en su vocacion y espíritu.

Hemos visto en España en nuestros dias trasplantado el Carmelo con toda su hermosura, y renovado el espíritu de Elias y Eliseo, y hijos de los Prophetas, en la gloriosa virgen Santa Teresa, gloria de estos Reynos, honor illustre de la ciudad de Avila su patria. La santidad de esta heroica virgen, sus admirables y prodigiosas virtudes, los favores soberanos que de Dios recibió, visiones, revelaciones, extasis, pueden

ponerse al par con las mayores Santas de la Iglesia. Abrazó la perfeccion Evangelica con aquel ardor de espíritu que los antiguos Monges del desierto; y trayendo à su exemplo otras doncellas delicadas en el cuerpo, mas de valor robusto en el espíritu, renovó la primitiva Regla de nuestra Señora del Carmen; siendo tambien autora de la Recoleccion de los varones, de quien fue Capitan el Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz, varon santissimo. Concedió Dios à España que una hija suya alcanzasse la gloria de los Basilius, Benitos, Bernardos, Domingos, y Franciscos, de ser Fundadora de una Religion tan santa, tan perfecta y austera, y de una vida admirable. Han sido innumerables los varones y mugeres de heroica virtud que ha producido este plantel del Cielo, imitadores de los Macarios y Arsenios: sus virtudes, sus proezas, las grandes misericordias y favores que Dios les ha hecho, materia es de dos volumenes que están para salir, y otros que se esperan: alli están los Santos acenentados; que en esta Religion esta es la cuenta. No solo se ha extendido en España con admirable fruto, y ha esparcido por Europa hijas è hijos tales que la han engrandecido y honrado, viviendo espíritus divinos en animos, y cuerpos Españoles; en la Persia tienen residencia, y gran lugar en el Cielo.

En el capitulo octavo de este libro tocamos con brevedad la vida y costumbres del Venerable varon Matheo de la Fuente, insigne Anacoreta, el qual con otros compañeros de su mismo espíritu, habiendo vivido en soledad con raro exemplo, admitieron la Regla primera de San Basilio, y fundaron los Conventos del Tardon y San Antonio del Valle, Provincia Recoleta. De estas casas tuvieron principio las demás provincias que hay hoy en España de la Orden de San Basilio, con numero bastante de Conventos, fundaciones del siglo de que hablamos.

Con

Con gran felicidad de los Reynos de Castilla vinieron à ellos, y han fundado en diversas partes Monasterios, como por estos años lo havian hecho en los Reynos de las tres Coronas, las Religiosas Franciscas Descalzas que profesan la primera Regla de Santa Clara, que unas nobles Francesas, perseguidas de hereges, llamadas las Señoras pobres, havian trahido à Gandía, villa noble del Reyno de Valencia, donde han guardado el rigor en que la fundó la Santa. San Francisco de Borja, que conocia la rara perfeccion de este Convento, dió noticia de ellas à la Serenissima Princesa de Portugal Doña Juana, hija de Carlos V. que en las casas donde nació fundó el Convento Real de las Descalzas: vinieron las Fundadoras de Gandía, deudas del Beato Francisco, Religiosas de virtudes raras. Esta santissima casa ha sido un vergel del Cielo, ha dado tales frutos de virtudes, tal colmo de santidad, tan fragrante el olor à Dios, que si dixere es su Religion de lo mayor de la Iglesia, no será encarecimiento. Ostentacion es de lo que puede la gracia, que siendo las Religiosas todas hijas de grandes y titulos, y la mayor nobleza de España, criadas en regalo y en grandeza, viven con la aspereza y rigor que pone pasmo: no tienen rentas, viven de limosna; abstinencia de carne perpetua, desabrigo, descalcez, tunicas y habitos de paño grosero; sirven à dias la cocina; la pobreza rara, mas raro el silencio; Maytines à media noche, oracion y penitencia. Recogióse à este Santuario la Serenissima Emperatriz Doña Maria, hija de Carlos V., donde acabó felizmente sus dias. Tomó el habitito de Religiosa la Señora Infanta Doña Margarita su hija, teniendo por mas gloria y felicidad ser pobre discipula de Santa Clara, y traer el velo humilde de su Religion, que alcanzar la Corona de España, que porfiadamente le ofreció Don Phelipe Segundo con su casamiento. El culto divino de la Igle-

sia, la riqueza, el adorno, las musicas y fiestas compite con la pobreza de las Religiosas; que uno y otro es extremo. Este santo y Real Convento es el mayor esplendor de esta insigne villa, la recreacion de nuestros Reyes, y la cosa que tienen en mayor estima.

Por el fin de este siglo de que hablamos, la Madre Mariana de San Joseph, Monja de San Augustin, virgen de excelentes dotes y virtudes, ha fundado una Recoleccion de la Orden de su gran Padre: hay diversos Conventos en el Reyno, y se fundan cada dia: el modo de vida es perfectissimo, dispuesto con tal sazón y prudencia, que habiendo en la substancia de la Religion observancia rigurosa, se puede llevar con suavidad y gusto: han florecido en ella Religiosas de admirable santidad, y al presente florecen. Esta Recoleccion santa escogió la Serenissima Reyna Doña Margarita para su Convento de la Encarnacion, que con tan gran magnificencia puso en perfeccion el Rey nuestro Señor Don Phelipe Tercero. Truxeron los Reyes por Priora à la Madre Mariana; y fueso hasta su dichosa muerte: gobernó por muchos años con raro exemplo, valor, discrecion, y todas las virtudes, merecedoras de la gran estimacion que de ella tuvieron nuestros Reyes. Succedióla en el oficio la Madre Aldonza del Sacramento, hija primogenita de su espíritu, y en la sangre del Conde de Miranda, Presidente de Castilla, Grande de España; la qual como otra Eustochio valerosa, con el estado virginal quebrantó las puertas de la nobleza, y la arrogancia del linage Consular, y en la ciudad primera sujetó à la pureza la primera calidad: hoy con rara religion, zelo y prudencia, tiene el gobierno de esta Real casa, donde la Magestad y grandeza y devocion con que se celebra el culto divino, riqueza de ornamentos y vasos sagrados, excelencia en la musica, y costumbres de los Capellanes, magnificencia en todo el edificio, es de lo mayor que

que ha visto el mundo. Desagravió es de Dios este Real Convento de los desacatos de sus enemigos: la santidad de las Religiosas, sus virtudes, la soledad, el retiro, la oracion continua y penitencia, la labor de manos pedian la pluma de un Geronimo que les diera su alabanza justa. Puede con toda verdad decirse de ellas lo que el Santo Doctor de Santa Assela, que en medio de la ciudad de Roma havia hallado el desierto de los Monges. Las Religiosas de la Encarnacion, hijas de los mayores Señores de España, à vista del Palacio de sus Reyes, en medio de su Corte, viven con la soledad y penitencia que si habitáran la Thebaida, y en unas celdas estrechas hazen vida de Angeles en carne.

Venerase en el Relicario de este Real Convento, el cuerpo sin corrupcion de la valerosa virgen Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, noble en sangre, illustre en santidad, que haviendo vivido en estos Reynos muchos años con exemplo raro de todas las virtudes, pasó al Reyno de Inglaterra, en cuya Corte entre las persecuciones de la Religion Catholica vivió con notable constancia y raro exemplo. Defendió su Religion, impugnando con su vida y palabras los errores de la Isla; convirtió muchos Hereges; visitaba las carceles, animando y sustentando los afligidos Catholicos: fue presa por la fé, y à pocos dias murió, con sentimiento que no fuesse derramando su sangre por la Religion Romana à vista de aquella Corte. A esta heroyca Española embió Dios à Inglaterra para muestra de la Religion de España, que produce mugeres de resolucion tan valerosa: anda un libro de su vida.

Hizo en Madrid una copia del Convento que en Belén edificó Santa Paula, Doña Beatriz Ramirez de Mendoza, Condesa del Castellar, illustre por su sangre y sus virtudes, que con Doña Juana Ramirez de Saavedra, su querida Eustochio, renovaron aquella vida

admirable que describe San Geronymo en el Epitaphio de la Santa. Con su habito imitan sus virtudes, su oracion, retiramiento, en el Convento del Corpus, que dedicó al mysterio de la Fé. En este Santuario se celebra el culto divino con gran decencia. Las Religiosas son de las mas observantes de la Iglesia: el Choro es un retrato del Cielo con admirable musica: es un santo Relicario; mas son las reliquias vivas.

Y porque no faltasse Congregacion Religiosa que España no recibiese en sus piadosas entrañas quando los Reynos estraños expelian las de sus naturales, en el año de mil y quinientos y setenta y ocho admitió à los Padres Capuchinos, hijos del espíritu del glorioso Padre S. Francisco: es raro su exemplo y religion; moderan los deseos de haver conocido al santo Patriarca, pues en qualquiera de estos Padres se retrata en el habito, modestia y compostura: pusolos Dios en este siglo en su Iglesia, y esparció por Alemania, Francia y otras partes, para confusion de los Hereges, à quien parece imposible el castigar la carne, mortificar pasiones, refrenar apetitos, y asi sueltan la rienda, y dando libertad los siguen muchos: mas los Padres Capuchinos con el rigor de su vida muestran que la religion Catholica es la verdadera, pues en ella obró Dios estos milagros. Admitiólos primero la Corona de Aragon, han pasado à Castilla: amalos y veneralos el pueblo. Con las Monjas Capuchinas se ha tenido el mismo afecto: su modo de vivir es un prodigio.

Con la misma piedad el Rey Don Phelipe Segundo dió lugar à que fundasse casas la sagrada Religion de los Clerigos Menores: confirmóla Sixto Quinto, Pontifice Romano, con este nombre humilde, porque no faltasse à los Clerigos Reglares de San Pedro el renombre de que tanto se honró el Seraphin San Francisco: fueron sus Fundadores los Venerables Padres Augustin Adorno, Ginovés, Francisco y Augustin.

gustin Caracholi, Napolitanos, Sacerdotes de excelente santidad, insignes en milagros: abrazaronlos los Españoles; han fundado casas en las principales ciudades de estos Reynos; son amados de todos por su rata virtud, singular agrado, perfecta religion: demás de los votos ordinarios hazen el de no pretender dentro ni fuera de la Religion; tienen penitencias circulares todos los dias; uno precisamente trae cilicio, otro tema disciplina, otro ayuna à pan y agua, dando su comida à un pobre; ayunan los Advientos y los Viernes; abstienen de carne los Lunes, Miercoles y Sabados, sin otras penitencias; tienen Choro y oracion mental de Comunidad. Yá todos son Españoles: las letras muchas, la virtud mayor. En la limpieza y ascó del culto divino son los primeros.

Cabé en aqueste siglo para colmo de sus felicidades la santa Recoleccion de los Padres Descalzos de la Santissima Trinidad, de que fue autor el Venerable y santo Padre Fr. Juan Bautista de la Concepcion, natural de Almodovar: inspirado de luzes de superior espíritu, renovó la Regla que profesaron los primeros Padres de esta familia clarissima, San Juan de Mata, y San Felix de Valois, varones de gran santidad, espejos de la Iglesia. Fue el Venerable Fr. Juan varon del Cielo, y de verdad Apostolico, insigne en la mucha caridad y obediencia, pobreza y sufrimiento de trabajos, elevado en la oracion, muy continuo en las viglias y abstinencia, silencio y cilicio; y zelo de las almas, qual convenia que fuesse Padre de tan santos hijos: ha havido algunos de santidad heroyca, y que se hazen informaciones para canonizarlos: es la vida de los Religiosos exercicio continuo de virtudes y asperezas: es de los planteles religiosos que en España ha dado en mas breve tiempo mas copiosos frutos.

Pocos años despues otro Fr. Juan Bautista del Santissimo Sacramento, Re-

ligioso de nuestra Señora de la Merced, fundó Recoleccion de su Orden: fue varon de raro espíritu; está incorrupto su cuerpo, digno de toda veneracion. Todas las Recocciones tienen un tenor de vida; y apenas se diferencian en los exercicios.

Fuerza es romper el hilo; que esté discurso vá siendo tratado: dexo muchos varones y mugeres santas que han florecido en este mesmo siglo; como el bendito Gregorio Lopez, natural de esta villa, y otros, de cuyas vidas y virtudes andan libros. Sobre haver sido tan largo dexo muchos agraviados. Entre tantos favores como la bondad divina ha hecho à España, campea el havernos dado por Maestro y guia de la vida Christiana el Venerable Padre Fr. Luis de Granada. Halló estos Reynos muy faltos de libros espirituales (apenas hay alguno de aquel tiempo) sin los quales con grande dificultad puede uno ser buen Christiano, quanto mas hombre espiritual: tomó el santo Doctor la pluma; y con el acierto que hemos visto, y aclamacion de todos (como se verá en este terceró libro) escribió tantos tratados, tan doctos, santos, espirituales, y tan prudentes, que no puede desearse mas en la materia.

Y no solamente dió nuestro Señor al Venerable Fr. Luis de Granada por Maestro à estos Reynos; dióle à toda su Iglesia: pues en tiempo que tanto havian menester los fieles sana doctrina que les enseñasse à vivir christianamente; quando los Hereges sembraban contra la pureza de las costumbres Christianas casi todos sus errores, haziendo à los Christianos peores que los Turcos; publicó el Padre Fr. Luis sus libros: admitieronlos todos los Reynos de Europa, y hizieron proprios con las traducciones.

Advierte seriamente el P. Fr. Francisco Diago en el capitulo primero de la vida de Fr. Luis, que el año de mil y quinientos y quatro cayó un rayo à los

CAPITULO II.

De los libros que escribió el V. P. M. Fr. Luis de Granada.

los pies de Luthero: no le mató (ò juicios de Dios inescrutables!) mas mostró que sería rayo que asolasse el mundo; y que con sus sermones y libros venenosos inficionaria à muchos Principes y grandes Señores, y haria los estragos que lloramos. El mismo año nació en España el Venerable Fr. Luis de Granada, que havia de ir en alcance de Luthero, soldando sus quiebras y sus daños con la fuerza y ligereza de un rayo; que en buen sentido este titulo se puede dár à sus palabras: así llamaron à la eloquencia de Tullio, por la energía y fuerza en el decir; no quadra menos à las palabras de nuestro Rhetorico del Cielo, así las que pronunció por su boca en los sermones, como à las que dexó escritas en sus libros, que tienen fuerza y eficacia para que los hombres dexen los vicios y abracen la virtud: han volado por el mundo, para que no haya falta de tan celestiales y divinos rayos, que se opongan à los infernales de Luthero. Verificóse mas literalmente en los libros de la Introduccion del Symbolo de la Fé, que convencen à los infieles y hereges.

Estas mercedes y misericordias que Dios ha hecho à estos Reynos, no ha sido porque nosotros somos buenos, sino porque nuestro Señor ha sido bueno y piadoso para con nosotros. En todas partes hay pecadores y pecados; mas de dos medios que usa nuestro Señor en estos casos, ò usar severos rigores para castigar los hombres, ò hacerles mayores misericordias para obligarles à su servicio, nos ha cabido la mejor parte: hanos tratado Dios como à hijos regalados, quando nuestros vezinos han experimentado los terribles castigos de un juez riguroso. Ingratitud detestable será no reconocer tan grandes misericordias; mayor, hazer à Dios ofensas por servicios; desatino el irritarle; que sabe sacar la espada de la bayna quando quiere.

Y para que se vea con claridad y con evidencia

Todos los que han escrito la Vida del P. M. Fr. Luis de Granada, ò reducido à catalogo general los Escritores Eclesiasticos, ò particular de la Orden de Santo Domingo, han hecho muy particular alarde de los libros que escribió el P. M. Fr. Luis, con que en su siglo y en los venideros enseñó y enseñará perpetuamente al mundo el camino de la verdad. Graduóse Dios nuestro Señor en la Universidad de su Iglesia de Maestro universal de las costumbres. Los talentos que le dió, fue para que con ellos negociasse en el trato de llevar almas al Cielo. Así que hazer lista de estos gloriosos trabajos, de lo mucho que estudió y se desveló en dexar enriquecida la Iglesia de estas celestiales preseas, es probarnos que fue aquel siervo fiel que no escondió el talento en el sudario; antes multiplicando los que le entregaron, volviendolos con intereses excesivos y copiosos frutos, recibió del Señor la ciudad celestial en premio de sus trabajos. Y conociendo el Venerable Padre ser esta la voluntad de Dios, por los buenos efectos que se vian, estuvo tan fixo y constante en este ministerio, que las Dignidades mayores que le ofrecieron para sacarle de su Religión, no fueron parte para desquiciarle un punto de su intento. Permaneció en el rincón de su celda, sin dexar la pluma de la mano hasta que la muerte mesma se la sacó de los dedos: que casi estuvo escribiendo hasta el ultimo suspiro.

El fin principal que tuvo en escribir todos sus libros, fue la gloria de Dios, el provecho de las almas, como dexamos escrito en el primer libro. A tan altos fines correspondieron tan prosperamente los efectos. Pondré en primer lugar los libros que escribió en lengua Latina con un estilo terso y conveniente

al

al intento: que aunque en tiempo no fueron los primeros, damos esta primicia à la dignidad de la lengua.

Un tomo de sermones, que contiene los Domingos del Adviento, las festividades de Navidad, Circuncision, Epiphania, los Domingos que hay hasta Quaresma. Hay para cada Dominica dos y tres sermones: lo mismo en las festividades, y tal vez quatro. Remató este tomo, por darle proporcion justa, con cinco sermones de penitencia. Predicólos en unos Domingos de Quaresma por las tardes, en que trata esta materia. Dedicóle al Cardenal Infante Don Enrique: imprimióse en Lisboa año de mil y quinientos y setenta y cinco; despues en Amberes Christophoro Plantino le hizo mas apetecible con sus moldes el año de mil y quinientos y setenta y siete: contiene quarenta y seis sermones.

El segundo tomo es de dos ò tres Quaresmas, porque para cada Domingo, Miercoles y Viernes hay dos y tres sermones, y cinco para el Mandato: son todos cinquenta y quatro. Es un volumen grande; imprimióse en Salamanca año de 1577. en Bruselas por Plantino el de ochenta y uno.

El tercero tiene treinta y seis sermones, desde la Pascua hasta la festividad del Santissimo Sacramento: hay para cada fiesta dos y tres sermones, y para algunas cinco. Injiere en medio de este volumen un libro de varias sentencias cerca de la oracion, meditacion, contemplacion y devocion, gozo espiritual, ayuno y misericordia; precede à los sermones de la Ascension. Imprimióse en Salamanca año de quinientos y setenta y seis; en Bruselas por Plantino el de setenta y nueve.

Contiene el quarto volumen quarenta y ocho sermones, dos para cada Domingo de los que hay despues de Pentecostés hasta el Adviento: imprimióse en Salamanca año de quinientos y ochenta; en Amberes el de ochenta y dos; en París el de ochenta y cinco.

Otro tomo de treinta y cinco sermo-

Tom. I.

nes de las fiestas de los Santos, desde San Andrés hasta la Magdalena: imprimióse el año de ochenta y ocho en Salamanca; dedicóle al Cardenal Infante Don Enrique. Otro tambien de Santos, desde la Magdalena al fin del año, con los comunes.

Estos seis tomos de sermones se recibieron en Europa con increíble aceptación y aplauso: havia entonces, fuera de las Homilias antiguas de los Santos, poco ò nada de la composicion de este genero, que hoy se ha aumentado hasta grangería. Salieron estos sermones tan enriquecidos y adornados, demás del gran nombre que les daba el dueño, que corrieron por manos de los doctos, y era de lo que mas se predicaba: ya han cansado tantas veras. Guardan las tiendas de los Mercaderes piezas de telas ricas; nadie las pide, no porque les falte valor, mas porque no se usan: y no siempre lo que se usa es lo mas honesto y provechoso. No es defecto del manjar el fastidio del enfermo, mas lo estragado del gusto. No se hallarán en ellos los que llaman picantes, que usan muchos (que apenas se oyen, quando desvanecen) sino doctrinas solidas que penetran el alma, de que no usan tantos. Quien ha tocado el acierto, sabelo Dios, y lo muestran las costumbres. Fueron estos seis volúmenes trabajo continuo de diez años: dícelo el Padre Fr. Luis de Granada en la Prefacion del Libro de la Rhetorica: puso en ellos quanto en quarenta años que havia que predicaba tenia estudiado y enseñado, y con inmensos trabajos recogido de la sagrada Escritura y Santos Padres; como él lo dice en el Prologo del primer volumen. Costaronle no menos oracion que estudio; fue trabajo de una muy larga vida: los tomos son robustos, y la letra muy pequeña. El thema principal de estos sermones, el blanco que miró, y deben poner delante de los ojos todos los Predicadores, es la conversion de las almas, apartar los hombres de los vicios, y ha-

Y zer-

zerlos virtuosos, procurar que aborrezcan el pecado y amen la virtud, usando para conseguir este fin quantos medios pueden imaginarse; pintar la virtud de suerte que la hagan à todos apetecible; manifestar la malicia y efectos del pecado, la desdicha de los vicios. Este fue el modo de predicar del P. M. Fr. Luis de Granada, con que cogió copiosos frutos. Haze un discurso grave en el primer tomo acerca de este intento que dexamos copiado.

Hay en estos libros otra cosa muy digna de advertencia; que no se encuentra ò repite cosa alguna de lo que escribió en Romance, como el P. Fr. Luis de Granada lo afirma, para que los Predicadores pudiesen valerse de ellos sin rezelo: si bien trató en muchas partes las mismas materias en las dos lenguas.

El Doctor Diego Payva de Andrada, varon muy conocido por sus doctos sermones y libros, en una prefacion que haze en el tomo segundo de los sermones del P. Fr. Luis de Granada, havien-do discurrido del arte de la Predicacion, sus primores y dificultades, llorando la calamidad de sustiempos (quiera Dios no alcance à estos) de la poca correspondencia que hay entre el tierno y debil modo de predicar, con tanta cultura y elegancia, con la rotura de costumbres, perdicion en los vicios, y el estrago de las almas; concluye asi: *Nescio enim, an cum Diogene in tanta concinatorum copia, accensa lucerna, concionatorem querere possimus, qui piè, qui modestè, qui gravitèr, qui liberè, qui eruditè, qui eloquentèr, qui accommodatè, qui prudentèr verbum Dei tractet.* Prosigue engrandeciendo la utilidad y acierto de los sermones del Padre Fr. Luis de Granada con estas palabras: *Quare præclarissimè sanè de Christiana illi Republica mereri mihi videntur, qui in scribendis variis concionibus ita insudarunt, ut cum pia, polita què doctrina veterum Patrum, matorem nostrorum prudentiam, gravitatem atque studium in concinatorum ani-*

mi inculpant. Quos Reverendissimus Pater Ludovicus Granatensis, vir omni laude superior, ita præstitit, ut illum affirmare ausim nemini secundum hanc in parte haberi merito ac iure posse. Orationem enim de industria ita moderatus est, ut neque politiores offendere propter barbariem, nec impolitos deterrere propter nimium splendorem posset. Nam cum in communem potius utilitatem, quàm in nominis existimationem oculos, dum scriberet, defixisset; sæpè que ornate & eleganter potuit dicere, simpliciter dixit, si lectorem in humanioribus literis non satis exercitatum, legendo retardari posse iudicaret. In quo Divum Augustinum imitari mihi visus est, qui cum valde esset in dicendo exercitatus, tamen cum plebem erudiendam, Hæreticorumquè errores refellendos suscepit, literisque illa mandare instituit, que in vulgus emanare opus erat; orationem ita depressit, ut omnium se captui faciliè accommodarit. Res verò de quibus agit sunt eiusmodi, ut neque ingenium in inveniendo, nec iudicium in eligendo, nec modum in obiurgando, nec prudentiam in deliberando possis requirere. Quibus eximia etiam quedam pietas (que concionatoris summa laus est) accedit; ita enim est in admoventis stimulis frequens, ignibusque adhibendis, quibus hominum mentes Dei amore inflammantur, ut nulla in re magis versari ea oratio videatur. Es en Romance.

Por tanto muy benemeritos ciertamente son de la Christiana Republica los que trabajaron en escribir sagrados sermones, para que con la piadosa y elegante doctrina de los antiguos Padres esculpan en los animos de los Predicadores aquella prudencia; gravedad y estudios. Lo qual el R. P. Fr. Luis de Granada, varon mayor que toda alabanza, de tal manera lo hizo, que me atrevo à afirmar que à ninguno fue segundo en esta materia, y que con razon y justicia debe ser tenido por tal; porque supo con cierta industria moderar de tal modo la oracion, que ni ofendies-

se

se à los mas cultos por la barbaria, ni por el demasiado esplendor de las voces à los que saben menos acobardasse. Porque como huviesse fixado los ojos mas en el provecho comun que en el particular aplauso de su nombre; aunque pudo muchas vezes hablar con ornato y elegancia, lo dixo llana y sencillamente, si juzgó que podia retardar la inteligencia del Lector no muy exercitado en las letras humanas. En lo qual me parece fue imitador de San Augustin, que aunque estaba tan diestro en los modos de decir, siempre que tomó à su cargo enseñar al pueblo, y refutar los errores de los Hereges, y se determinó à escribir cosa que huviesse de leer el vulgo, moderó el language de la oracion de tal manera, que se acomodó con la capacidad de todos. Las cosas empero de que Fr. Luis trata son tales, que no puede desearse en sus obras, ni el ingenio en la invencion, ni en la eleccion el juicio, ni en la reprehension el modo, ni en la deliberacion la prudencia. A todo esto se juntó una excelente piedad; (summa alabanza del Predicador) porque es tan frecuente en dár motivos y fervores à la virtud, con que los animos de los hombres se abrasen en el divino amor, que no parece que aquellos sermones se escribieron para otra cosa. Hasta aqui el Doctor Payva.

La estimacion que el glorioso S. Carlos Borromeo hizo de estos sermones, y como los hizo luego imprimir, tiene luego su lugar mas adelante.

Ayudó asimismo el Padre Fr. Luis de Granada à los Predicadores con otro tomo: contiene un Indice copiosissimo de todos los sermones del año y de los Santos; imprimiòse en Salamanca año de 1581.

Otro tomo, intitulado: Silva muy util de los lugares que frecuentemente suelen ocurrir en los sermones à todos los Predicadores de la palabra divina, dividido en quatro libros: dirigiòse à la Santidad de Gregorio XIII. imprimiòse en Leon de Francia año de 1585.

Tom. I.

Despues de haver escrito el P. Fr. Luis de Granada sus seis tomos de sermones de quantos Evangelios se predicaban en el año, duplicados todos, y muchos multiplicados, escribió, como él lo dice, el libro de la Rhetorica, para formar un perfecto Predicador; un gran Rhetorico; poniendo todas las reglas y preceptos necesarios para llegarse à este fin: intitulóle: *Ecclesiasticæ Rhetoricæ, sive de ratione concionandi libri sex.* Juntó quanto los antiguos y modernos enseñaron en el arte de saber hablar. Libro tan erudito, que quando no huviera escrito otro, bastaba à hazer insigne à su autor: fue inmenso el trabajo, porque es mucho lo escrito, y comunmente estudian poco de esta arte los que se entregan mucho à las quèstiones Theológicas: mas las letras del P. Fr. Luis fueron tan grandes, tan universales, que todo quanto escribió fue superior y excelente. Solia decir el Maestro Nuñez, gran Rhetorico Valenciano, que este libro debia andar escrito con letras de oro; y el Palmireno, Valenciano tambien, y hombre célebre en el arte de hablar bien, decia que el autor de este libro era Rhetorico del Cielo. Thomás Garzoni, Italiano, en la Plaza universal de las Ciencias, que anda en Español, en el discurso tercero al fin pone al Padre Fr. Luis entre los grandes varones que escribieron Rhetoricas; y en el discurso treinta le coloca entre los Españoles que escribieron de esta arte. Imprimiòse en Colonia año mil y quinientos y setenta y ocho. No es conocido otro libro que escribió el P. Fr. Luis, intitulado, *de Officio & moribus Episcoporum;* impresso en Lisboa año de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Hizo particular estudio el P. M. Fr. Luis en los libros de los Philosophos antiguos, y se vale de sus sentencias y dichos en los sermones y demas escritos, quitandoles, como dixo S. Augustin glorioso, aquellas verdades, como à injustos poseedores de ellas. Desentrañó à Seneca y Plutarcho, hizo una Colección

Y 2

nca

nea por lugares comunes de estos dos Philosophos, dividida en dos tomos, y de los demás Philosophos otro tercer volumen, donde está junto quanto en ellos hay selecto y admirable: imprimióse en Lisboa año de quinientos y setenta y uno; y en París por Guilielmo Chaudiere. Pertenece à esta parte de las obras Latinas del P. Fr. Luis, y engrandece sus letras la estimacion que de ellas hicieron hombres doctos que quisieron honrarse, ò aprovechar à otros; valiendose de los trabajos del P. M. Fr. Luis: fue este vergel tan ameno y abundante de variedad de flores, de copia grande de frutos, que muchos cogieron en abundancia, dexandole siempre lleno.

El P. Antonio Possevino, de la Compañia de Jesus, en el Aparato sacro pone entre las obras Latinas del P. Fr. Luis de Granada un trabajo insigne de Pedro Merseo, varon de grandes letras y virtud: reduxo à Epitome en dos tomos todos los sermones del P. Fr. Luis de Granada: el primero contiene los delos Evangelios del año; el segundo las fiestas de los Santos: imprimióse en Colonia el año de mil y quinientos y noventa y uno: en que mostró la estimacion que todos tenían de estos libros, y facilitó con la brevedad su estudio.

Siguió el mismo argumento el P. Fr. Bernabé de Xea: en un libro de volumen justo resumió la doctrina del P. Fr. Luis de Granada: es el titulo del libro:

Annotationes in Evangelia totius anni, de tempore & de Sanctis, ex omni in universum, quæ bucusque extat, doctrina admodum Reverendi Patris Magistri Fratris Ludovici Granatensis.

Lo mismo hizo Michael de Isselet, Alemán: escribió dos tomos en lengua Latina; el titulo de uno de ellos (pongole en Castellano, y romanceará el Latino de arriba) Flores cogidas de todos los libros espirituales que compuso el P. Fr. Luis de Granada.

Con este mismo titulo refiere el Padre Antonio Possevino otro libro Italiano, traducido en Latin por y Enrico

Cogmano Harlenense, impreso en Colonia año de quinientos y ochenta y cinco. Esta estimacion hizieron tantos Doctores estrangeros de estos libros.

Pongo tambien entre las obras Latinas del P. Fr. Luis de Granada el libro de oro del Compendio de la doctrina espiritual del Santo Fr. Bartholomé de los Martyres, Arzobispo de Braga. Recogió este gran Perlado varias sentencias de los Santos, principalmente Mysticos; dividióle en capitulos para su instruccion particular; dióle à leer al Padre Fr. Luis: conoció el valor de aquel joyel, y sin voluntad del Santo Perlado, mas sin resistencia suya, imprimió el libro; como el Padre Fr. Luis lo dice en un discurso muy pio que pone al principio del libro: y asi puede contarse en alguna manera entre sus libros, pues por su industria y cuidado gozan los fieles este tesoro; y de la utilidad que han conseguido, participe es Fr. Luis, que le dió vida, haciendo saliesse à luz; y no es encarecimiento el del Padre Maestro Fr. Luis en decir que no havia leído en su vida cosa que mas estímulos pudiesse para abrazar aquella celestial Philosophia, ni mayor luz à los que la profesan.

El juicio que de este libro hizo el Padre Fr. Luis de Granada, le trae en abono suyo, como bastante à darle muy gran credito, el Padre Antonio Possevino; y porque este compendio sea muy conocido y estimado, pondré aqui sus palabras:

De este libro, quando tenemos el juicio que de él hizo el Padre Fr. Luis de Granada, escusado es que trayga el mio: el pues del autor de este compendio dice asi: Este gran Perlado entre los varios cuidados del oficio Pastoral nunca dexó los suaves abrazos de su Rachel querida; antes dando el dia à los desvelos del oficio de pastor, consagraba à Dios la noche: leyendo en este tiempo con cuidado todo quanto escribieron de la Mystica Theologia aquellos grandes varones, Dionysio, Bernardo, Buena-

ventura, Gerson, nos recogió y dió estas perlas, mas preciosas que el oro y que el topacio. Con cuya leccion me he deleytado en tan gran manera, que puedo afirmar con verdad no haver hasta ahora leído en mi vida cosa que mas vivos estímulos ponga à los hombres devotos para abrazar esta celestial Philosophia, y que mayor luz dé à los que se entregan à este estudio. Y remata al fin asi: Ultimamente digo que el Reverendissimo Perlado no escribió este libro para que se imprimiesse y saliesse à luz, sino para sí solo. Mas yo me aficioné de manera à su leccion, que simulandolo él mas que consintendolo, euidé que se diese à la estampa y saliesse en publico, para que no solo él, sino tambien todos los hombres pios, y principalmente los que se dán al exercicio y estudios de la Mystica Theologia, fuesen partícipes de este preciosissimo tesoro.

CAPITULO III.
Libros que escribió en vulgar Castellano el P. M. Fr. Luis de Granada.

A Cercandome à tratar de los libros que en nuestra lengua Española escribió el Padre Fr. Luis de Granada, dexara gustosamente la pluma à quien con mayor acierto supiera mi cortedad. Faltará la mas copiosa eloquencia en dár con debidas alabanzas la estimacion cabal, el justo aprecio à los celestiales escritos de este insigne varon. Mas ninguno pudiera tan igualmente alabarlos, como se engrandecen ellos à sí mismos, y subliman à su autor, colocandole en el templo de la inmortalidad, entre los mayores escritores que ha tenido la Iglesia de Jesu-Christo. Veneramos con humilde sujecion los escritos de los santos Doctores de la Iglesia, escogidos por Dios para Maestros universales del mundo, que con sus plumas (rayos de luz clarissimos de verdadera sabiduria) dieron vida à la verdad, defendieron

la Iglesia, fueron Maestros de las costumbres y vida espiritual: mas las obras y escritos del Padre Fr. Luis de Granada, si no parejas, corren semejanzas con lo mas sublime y grande de toda la antigüedad; y en muchas cosas, si no excede, iguala à muchos. Quién ha hallado en ellos una palabra reduñante ò sobrada? Quién ociosa, ò colocada menos advertidamente en los inmensos escritos de este gran Doctor? Quién una razon fuera de su lugar, ò menos necesaria? Quién doctrina que haya menester defensa, ò interpretacion piadosa? Qué decoro tan ajustado à las materias que trata, siempre grandes, siempre serias! Quién no admirará el peso de las sentencias, la eloquencia, la rhetorica, la tersura en el hablar, acierto en el disponer? Los Santos todos hablan por su boca en su language proprio. Haze suaves las materias mas severas; dá abundante pasto al hombre espiritual mas aprovechado; encamina al que comienza à reducirse; atrahe con un primer admirable al pervertido; y el que solo buscáre deleytar el ingenio con aquella dulzura de la eloquencia Christiana, hallará lo que pretende, y si persegvera, aun lo que no buscaba: hallará à Dios, y dilatado el estrecho camino de la vida, dispuesto de tal manera, que se esfuerze à entrar por él el animo mas cobarde. Dixerón los antiguos de la eloquencia de Platón, que si algun sabio quitase una palabra suya; y con mucho estudio pudiesse otra por ella, quitaria de su elegancia; y quien esto hiziesse en las oraciones de un grande Orador, por nombre Lysias, quitaria de la sentencia: queriendo por aquí alabar la elegancia del uno, y la propiedad de las palabras del otro. Podemos justamente decirlo mismo de las obras Españolas de nuestro gran Philosopho y Orador Christiano, en quien se unen las dos alabanzas de ambos Gentiles: porque el que quitare de sus escritos alguna palabra sola, ò le quitará la elegancia, ò menoscabará la sentencia.